

### POLITICA LOCAL

## LO ESPERADO

Existen personas que hablan sin cesar de un descenso de la temperatura republicana en Cartagena; dicen que cunde el desaliento y que el corrosivo de la decepción está destruyendo la médula popular que sostiene a las izquierdas; se habla de incapacidades en los dirigentes de la izquierda cartagenera, cuando no se emplean—tristes y miserables armas!—la insidia y la frase de dos filos, para desacreditar a quienes ahora se esfuerzan en organizar lo que otros, acaso quienes más elevan la voz desorganizaron y sumieron en estado caótico. ¿Qué fundamento tienen los detractores de mirar encañado? ¿Quiénes son los más significados agresores, los más ceñudos e intransigentes fiscales? ¿Es lógico—esperado, por lo tanto—lo que se cede?

Confesemos. Es lógico. Y natural y esperado. En los "resentidos", el triunfo ajeno, aun modesto, abre una ancha herida que mana bilis, en el propio corazón. Y esta bilis que brota de la viscera más noble se transforma rápidamente en tinta que se vierte en los periódicos. De aquí ciertas campañas; su explicación es esta. Esto, esto, esto, determinadas actividades periodísticas, particularismos. En lo general, otras consideraciones son pertinentes. Al fervor delirante de los primeros meses, había de seguir, por una ley fatal, per un fenómeno inevitable, constante, repetido con ejemplar insistencia a lo largo de la Historia, un descenso en el tono popular. El termómetro tendría que registrar un salto brusco, una temperatura inferior a la precedente. ¿Quién se asombra de ello?—preguntamos nosotros—No se pueden mantener los pueblos en tensión heroica durante mucho tiempo. Y si a esto añadimos—limitándonos al caso concreto de nuestra ciudad—las impacencias, más o menos justificadas, los apetitos—confesables los unos; inconfesables, otros—, mas las naturales dificultades que as precisan vencer y los obstáculos que a cada paso surgen imposibilitando la rápida normalización de la vida local, tendremos explicada la actitud adusta de la opinión cartagenera, que hace gravitar el peso de su descontento sobre los republicanos que con trajeron un día la grave responsabilidad de regir la "cosa pública"; muchas veces, llegando en su adustez hasta la injusticia. Es bien sencillo de comprender el momento psicológico, en una rápida ojeada tan sólo; como es fácil de comprender también que las víctimas de él sean quienes primero se batieron por la República y que, como primeros, sean los que antes crigan o se gasten. Es la verdad amarga.

Sin embargo, no podemos ni debemos abrumarnos por la crítica implacable y agria del pueblo. Atravesamos una etapa prevista. Pero no podemos reprimir un gesto de profunda repugnancia cuando quienes cesuran, quienes agreden quienes sostienen campañas de des crédito contra los republicanos, son viejos políticos sin prestigio ni talento, manchados por todos los contactos impuros, y esclavos del des pecho, del odio y la ambición. Y nuestra repugnancia sube de punto cuando advertimos que pretenden explotar ese momento psicológico mencionado en beneficio propio y halago de sus pasiones.

Si ante la palabra dura e injusta del ignorante o el impaciente bien intencionado, los republicanos debemos guardar una generosa disposición de ánimo transida de indulgencia, a las insidias, a la crítica venenosa y estéril, a los reproches que lancen los fracasados, los impuros, quienes perdieron para siempre la confianza del pueblo—uno por humillarse en una plaza urbana, otros por servir ala tiranía—solo se debe responder de una manera: con el desprecio.

### NUESTROS PROBLEMAS

## LA CRISIS DE TRABAJO

Seguimos insistiendo sobre los puntos de vista mantenidos en nuestro número de ayer, referente al pavoroso problema del paro obrero.

A la hora presente, no parecen vislumbrarse soluciones que tiendan a resolver o atenuar la insostenible situación porque atraviesan nuestros trabajadores en forzada inactividad.

La prensa local sigue, al parecer sin darse perfecta cuenta de la gravedad de las circunstancias; y cuando los periódicos de Madrid comentan los caracteres alarmantes del problema, vemos, con la natural sorpresa que periódicos locales que se dicen defensores de los intereses de Cartagena, siguen su marcha, alegres y confiados, como si efectivamente, vivieran en el mejor de los mundos, y la única razón de su existencia fuera el manosear eternamente las tristes alternativas de una política inflexible, que si alguna vez puede distraer, en la actualidad no es posible que interese al pueblo; deseo de ver a su prensa colocada en el plano de elevación que las circunstancias reclaman de ella.

Se prepara un movimiento para el día veintiocho. Aquí, en Cartage

na, ese movimiento que tiende a pedir la pronta resolución del problema de la crisis de trabajo, cuenta no solo con la asistencia decidida de la clase trabajadora, sino también con la opinión favorable del comercio, la industria y cuanto representa vida de actividad y trabajo de nuestra ciudad. Toos altos y bajos, blancos y negros, debemos propugnar el feliz término de esta jornada, en definitiva, de la campaña por igual. Elementos hay entre los interesados en que las cosas alcancen la solución apetecida, que podrían hacer mucho, que están obligados a hacer cuanto esté dentro de sus posibilidades.

Convóquese "de verdad" a una asamblea magna de fuerzas vivas, prevenida por el Gobernador, donde estén representadas las distintas organizaciones obreras, el comercio, la industria, la banca, los organismos provinciales que tengan una razón de convivencia con el Municipio, y todos reunidos—si falta, justificadamente alguno, que sepa el pueblo quien es—una, dos, tres, las horas que sea preciso, trátense de encontrar la tan ansiada solución, estudiándose detenidamente to

## EL PLEITO DEL SEÑOR NIETO

EL AYUNTAMIENTO HA RECIBIDO UNA COMUNICACION DEL PROCURADOR SEÑOR MONCADA, EN LA QUE SE LE MANIFIESTA QUE EL JUZGADO REQUIERE AL MUNICIPIO PARA QUE PROCEDA AL DEPOSITO DE 20.000 PSETAS, COMO FIANZA DE LA RE TENCION DE EMBARGO A FAVOR DEL SEÑOR NIETO.

UN SOLO COMENTARIO, DE MOMENTO: UNA VEZ MAS CUM PLE FIELMENTE SUS PROMESAS EL SEÑOR VASO, Y UNA VEZ MAS CONTRIBUYE TAMBIEN, A RESOLVER LA CRISIS ANGUSTIOSA PORQUE ATRAVIESA ESTE POBRE PUEBLO A QUIEN TANTO DEBE. YA SABE CARTAGENA, LO QUE EL SEÑOR VASO Y SUS AMIGOS ESTAN DISPUESTOS A HACER POR ELLA.

## Canción para niños

El lagarto está llorando,  
La lagarta está llorando,  
con delantitos blancos,  
Han perdido sin querer  
su anillo de desposados.  
¡Ay, su anillito de plomo,  
ay, su anillito plomado!  
Un cielo grande y sin gente

monia en su globo y a los pájaros.  
¡Ay, ay, cómo lloran y lloran!  
¡Ay, ay, cómo están llorando!

F. Garcia LORCA

### FIGURAS LITERARIAS

## ALIOSCHA KARAMAZOF

(Dostoievski: «Los hermanos Karamazof»)

Acostado sobre el mismo camastro que hasta momentos antes ocupaba su hermano Dmitri, Alioscha con la cabeza hundida en el almohadón, el sueño pudiera a cerrarle los ojos. Su misma alegría lo detuvo lejos, en ignoradas zonas, y para un placer sentirse en vigilia, limpios los sentidos de toda turbación, para gozarse todavía más en el sacrificio.

Luego de escuchar los pasos rápidos con que su hermano, libertado por él, alejara, y el ruido de la puerta posterior al cerrarse, quiso que se hiciera el más profundo silencio en la estancia. Desaba estar en diálogo con su conciencia, en re creo con ella; y no le bastó sino un ligero esfuerzo de la voluntad, para anular el ruido bronco de la respiración del soldado borracho que dormía caído en un extremo; aquel ingenio Osip Porfiravitch, que no supo advertir la fuerza del narcótico en la dulzura del "vodka" con que Alioscha le obsequiara.

En el recinto oscuro, invocados por su memoria, vinieron a hacer se luz con sucesión apasionada los recuerdos cuyo final había creado el mismo con su sencillo gesto de amor y generosidad. Evocó todo el proceso de su hermano, acusado de haber matado a su padre; acusado por aquella terrible familia su vida azarosa, disciplinada, vehemente, sus violencias ocultaban la nobleza de sus sentimientos; acusado también en el cúmulo de circunstancias adversas, por el suicidio del la ocyb Smerdiakov — el asesino verdadero—, por la locura de Iván, el otro hermano, y por la pasión extralimitada, — rencor y admiración al propio tiempo — de Katia, Ivanovna, que a la vez estaba enamorada de Dmitri y de Iván. Evocó los propósitos, luego de la sentencia que condenó a Dmitri a veinte años de trabajos forzados en Siberia, de procurar con la evasión la libertad;

y, finalmente, la decisión suya de sorprender al hermano con la dicha sa realidad de la fuga, abriéndole el camino que pudiera recorrerlo apoyado en el brazo amoroso de Gruschegnika: la pecadora que ya también, por voluntad de Alioscha, gustaba la alegría de un amor sin mancha.

¡Con qué gozo recordaba la ruta, por las largas carreteras de Rusia, siguiendo a la caravana de los deportados donde iba Dmitri! ¡Qué jubilosamente repicaban los cascabeles de la troika, acompasados con el ritmo de su corazón y también con las risas de Gruschegnika que ya le había entonces confianza en él y dejaba de considerarlo como a un pobre muchacho, monje tímido, incapaz de mostrar fortaleza y hombría!... Y ya estaba consumado todo. El hermano era ahora quien corría en la troika; iría restallando el látigo, y llenando la noche de los campos con las más bellas canciones de juventud. A veces se inclinaba para besar los labios de Gruschegnika; a veces también—él estaba seguro—retrocedería con el pensamiento hasta la prisión en busca del pequeño, del querido Alioscha...

Y Alioscha se encaptró de improviso con que estaba llorando. Pero sonreía mientras las lágrimas no habían sus mejillas, porque la felicidad de haber sustituido en la prisión al hermano inocente daba más vida a las enseñanzas de su maestro el "starats" Zosima: —Hoy te has sacrificado por tu hermano, pero es necesario que te sacrifiques de igual modo por la humanidad. Que compartas los dolores humanos. Sufrirás, porque el sufrimiento entra necesariamente en los designios del hombre, pero hallarás la felicidad y el verdadero paraíso en la vida; el infierno no es otra cosa que el dolor de los que son incapaces de amar.

J. Rodriguez Cánovas

das las circunstancias que puedan ser favorables al fin deseado, determinense los verdaderos terminos, y hágase el planteamiento racional del problema; y, todos, como un hombre, a resolverlo.

Si no se hace así, o de otra manera conducente al mismo fin, será, porque nosotros, eternos ingenuos, consideremos que esto es solo un problema de hambre, y estamos equivocados.

## LIGA PARA LA REFORMA SEXUAL

por Eduardo BONET

Muchas veces hemos meditado sobre aquellas palabras leídas en un libro del Profesor Abad y que rezan así: "el amor es un sentimiento y no un gesto." Aquellas palabras quedaron grabadas en la memoria frágil del comentador y le han hecho meditar muchas veces. Porque el comentador conoce quizá todas las teorías sobre el amor y quizá también, todas las consecuencias. Y todo esto, dentro de la atmósfera cargadísima de las convenciones, los recelos y las amarguras, de una sociedad organizada (?) un poco al tun tun.

Los donjuanes trasnochados que adoptan una postura para cada tipo de mujer y a todas las enamoran y a todas las escarnecen sin que un alma femenina les permita querer a ninguna; los que dicen que el amor es una desviación burguesa y resta ardores para la lucha, de clases, finisa que pueden admitir; los que saben enamorarse de veras y rendirle a la mujer el fruto de sus luchas y la veneración, el culto, el alma, en fin, en todos los momentos y en todas las horas.

El amor es un sentimiento y no un gesto. Y el comentador repite y repite la frase, como si quisiera, poderse la quitar de encima. Y se dir—mejor dicho, no sentir—con los donjuanes, o tener un sentido tan materialista de la historia que le permitiera decir que el amor es un sentimiento. Un sentimiento que le sujeta con fuertes amarras al recuerdo de la mujer amada. Un sentimiento por el que el hombre hará las tonterías mayores, los disparates más enormes, tan sólo porque ella se lo proponga. Un sentimiento que llega a esclavizar la vida de tal manera que esa misma vida en pieza y acaba en y para una mujer. Un sentimiento por el que han cantado los poetas, por el que la historia ha escrito páginas brillantísimas y por el que la ciencia se ha enriquecido fabulosamente. Y a su vez, un sentimiento por el que se

han malogrado grandes obras y grandes vidas. Porque ese amor ha ido creándose alrededor de una figura que, a mas de ser voluble, de ja de ser real, en tanto la llegamos a poner en los altares, es el momento en que se pierde el control y es el momento de pensar en aquel verso de Rabindranath Tagore, que es todo un poema: "Mujer, eres mitad mujer y mitad sueño."

Y así ha de ser, pese al donjuanismo, al materialismo y a los muchos sinsabores que el corazón nos trae con cada hora de cada día. Y así ha de ser. Y ha de ser así fijado, además, en una sola mujer.

¡Ah!, ¿a dónde nos lleva el comentador en sus meditaciones? Porque ha dicho, en una sola mujer. Si, en una sola mujer. Ahí está la diferenciación con el bruto. Ahí está el germen de ese sentimiento a que antes se refería. Porque, aunque el sentimiento se abra a todos los caminos, fija sus ansias primero en un tipo común a muchas mujeres, y luego localizándolas en una sola. Ocorre siempre así en buena hora. ¿Qué sería del hombre si llegara a querer y a estar bajo el arbitrio aunque fuera nada mas que de dos mujeres? ¡El suicidio! Pero,afortunadamente, el amor, biológicamente, es monógamo. Y, aparte bromas, así ha de ser, porque así le conviene a la especie y así le conviene al alma, hogar donde vienen a nas. Y si esto admitimos como de signo biológico y como remanso en las luchas de los hombres, nada más sensato que combatir saludablemente todas las desviaciones de esa norma. Nada más sensato que unir nuestros esfuerzos a los de la "Liga de Reforma Sexual sobre Bases Científicas", para abatir la poligamia, la prostitución, las tantas y tantas cosas que emplebeyecen al hombre y le acercan al bruto, en tanto deja llevar su alma en negras alas de bajas pasiones, restándole un sentimiento en el que la felicidad culmina y la vida florece en dulces sueños de juventud.

Madrid 21—5—32.

## RESPUESTA OBLIGADA

Ante todo, debo manifestar, que agradezco a "Cartagena Nueva", la forma, en cierto modo mesurada que emplea al comentar mi artículo "Recuerdos de tiempos pasados", pues se aparta un tanto de lo que acostumbraban hacer con todo lo referente a los que no compartan su manera de pensar.

Después de cumplido este preliminar deber de cortesía, voy a permitirme hacer algunas observaciones a los citados comentarios.

Manifiesta el comentarista que los masones citados por mí como modelos de ciudadanos, no eran masones verdaderos y que se amparaban en la Masonería, para ocultar tras de su nombre, sus ideas liberales.

A esta acusación tan injusta, que ella sola bastaría para ensombrecer la honabilidad de tan destacados caballeros, debo responder que casi todos los que yo cito, desempeñaron altos cargos en la Masonería local y todos ellos fueron masones de corazón, prontos siempre a todo sacrificio y dispuestos en todo momento a dar pruebas—como las dieron—de la sinceridad de sus ideales; dan desde el caso de que la mayoría de ellos alcanzaron los más altos grados masonicos. Creo inútil decir que desde que desaparecieron los gobiernos también reaccionarios, y, sobre todo, el odio

so Tribunal de la Inquisición, los ciudadanos españoles podían, en cierto modo, profesar las ideas liberales sin tener que acogerse a la Masonería, donde sin ningún género de dudas, eran más perseguidos.

Otra cosa que quiere hacer resaltar el comentarista es que algunos de los citados por mí en su última hora, reclamaron los auxilios de la religión católica, llegando alguno de ellos a tener un oratorio en su domicilio.

Con respecto a la primera de estas afirmaciones, valía más callar; pues todos los cartageneros que profesaban en aquella época ideas liberales, veían con la natural indignación, como se hacía uso y abuso de aquellos auxilios cerca de personas que por su edad no se encontraban en posesión completa de sus facultades mentales y hasta de los que se hallaban en período preagnónico. Con el fin de legitimidad muy dudosa, de hacer creer a las gentes sencillas que aquellos hombres rectificaban sentimientos respetables, que llevaron con dignidad y sacrificio durante toda su vida.

En lo referente a que alguno de los muchos atildados tenía un oratorio en su domicilio, debo decir, en honor a la verdad, que, efectivamente, así era. Yo

(SIGUE EN 4.ª PLANA)